

Prevención

Para que las estrategias de prevención sean efectivas, debe existir un perfecto entendimiento entre los diferentes actores de una organización. Las nuevas estructuras administrativas obligan a replantear el concepto de empresa, para incluir en ella a otro tipo de personas involucradas, diferentes de los empleados directos.

El comercio electrónico, el intercambio de bases de datos, las cadenas de suministro y el outsourcing, han desdibujado las fronteras entre empresas. Por tal razón, deberá considerarse a la organización como la suma total de los recursos tradicionales y los nuevos desarrollos de la tecnología, orientados al cumplimiento del objeto social. Tal es el concepto prevalente en el momento sobre "Empresa Extendida".

Empleados: se consideran como tales, todos los individuos que interactúan con la Empresa extendida.

Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso concluir que las estrategias de prevención no pueden circunscribirse solamente a los

empleados directos de nuestra organización. Si las acciones preventivas se limitan a concientizar a los funcionarios directos acerca de su papel como protagonistas del proceso de administración de riesgos, estaremos dejando por fuera a los otros grupos de personas que diariamente interactúan con nuestra empresa. Ello facilitará la materialización de eventos que queremos evitar.

Por esta razón, las decisiones sobre mecanismos para evitar la ocurrencia de dichos eventos, deben ser concebidas para la totalidad de los individuos que se relacionan de manera directa o indirecta con una organización; ya sean ellos empleados o agentes externos.

Por ejemplo, si en un lugar existe un alto riesgo de incendio o explosión, debido a concentración de gases explosivos, como una estación de suministro de combustible; la prohibición de utilizar teléfonos celulares no debe ser solo para los empleados. Debe hacerse saber del peligro a los clientes, proveedores y demás personas que frecuentan dichos lugares.

Es preciso que las personas de esta "empresa extendida" reconozcan y entiendan que el uso de tales aparatos puede originar chispas que, eventualmente, podrían causar una peligrosa explosión. Conocer esta circunstancia no solo permitirá que las personas entiendan el sentido de la prohibición, sino que generará un ambiente favorable hacia la colaboración con los objetivos de prevención. La prohibición sola, sin ninguna explicación, genera reacciones contrarias, de rechazo y desafío hacia la medida.

Este sencillo ejemplo, tomado de una situación cotidiana, explica la necesidad de involucrar a todos los actores; garantizando así una mayor efectividad.

De igual importancia resulta garantizar que dichas medidas sean **consistentes**. El principal problema de las acciones estratégicas de prevención radica en que no pueden permitir excepciones. Deben ser repetitivas y no admitir ningún tipo de relajamiento; ya que son precisamente estas violaciones las posibilitan que los diferentes factores de riesgo actúen para materializar las amenazas.

La mayoría de los siniestros obedecen a causas halladas en la disminución del rigor con que se aplican las medidas de prevención. El deficiente mantenimiento de un equipo llevará a la larga a su funcionamiento inadecuado y a un

daño; el levantamiento de sellos restrictivos a un cheque, cuando ello está estrictamente prohibido, facilitará su indebido cobro por parte de terceros no autorizados. El permitir acceso de personal no autorizado a zonas de un edificio en donde se llevan a cabo labores delicadas, puede ser utilizado por delincuentes. Las normas, políticas y procedimientos deben ser aplicados de manera consistente; de lo contrario, los riesgos no podrán ser administrados.

Apreciado lector: si usted está interesado en seguir recibiendo nuestro boletín por correo electrónico, le rogamos informarlo a nuestra dirección.

asr@epm.net.co